

## **12. El costo personal de la violencia armada**

**Xavier Torres Correa,**

**Asociación Ecuatoriana de Personas con Discapacidad**

**Ecuador**

To be delivered in **Spanish**

Señor Presidente, distinguidos delegados y colegas,

Mi nombre es Xavier Torres Correa y vengo del Ecuador. Estoy aquí con mi silla de ruedas consecuencia de la violencia relacionada con armas pequeñas.

Hace 17 años me disparó mi cuñado. Yo solo tenía 26 años. Él estaba buscando a mi hermana para dispararle con el arma. En vez, me disparó a mí, asesinó a sus dos hijos y se suicidó.

El arma que utilizó pertenecía a su padre y no estaba guardada bajo llave en la casa. Era un arma ilegal. Los cinco tiros que me disparó cambiaron la dirección de mi vida.

Hoy soy asesor en temas de discapacidad en el Parlamento Ecuatoriano y Director de la Asociación Ecuatoriana de Personas con Discapacidad. El destino hizo que hoy yo esté aquí, mis dos pequeños sobrinos están muertos y mi hermana nunca se recuperó totalmente. Tuve que librar muchas adversidades y retos diarios en la vida con mi silla de ruedas.

Por un minuto no quiero concentrarme en mí, ni en el hombre que me hizo esto - sino en el arma que se interpuso entre nosotros. Para mí es muy claro que si no hubiera habido un arma accesible, yo tendría dos sobrinos ya crecidos, podría caminar y mi familia estaría libre del sufrimiento vivido. En ese domingo fatídico esa arma cambió el giro de la vida de mi familia en un segundo, de la misma manera que afecta a otros sobrevivientes de la violencia armada.

Yo soy el ejemplo, como miles de otras personas que sobreviven a la violencia armada en países que no están en guerra. Situación generalizada común en toda América Latina.

Pero igualmente importante es lo que sucedió después. Posiblemente mi historia puede ilustrar las dificultades que debemos enfrentar los sobrevivientes de la violencia armada. Tuve la suerte de haber contratado un seguro de salud privado y tener acceso a las facilidades de la medicina privada.

Fui provisto de la asistencia de emergencia, pero la infraestructura para asegurar mi rehabilitación simplemente no existía. Una bala había entrado en mi cuello y quedé cuadripléjico. No había opción, había que buscar un tratamiento en algún lugar. Cuba fue el único lugar que me ofreció un tratamiento que podía afrontar y donde la lengua no se transformaría en una barrera. Por eso viajé a Cuba con mi hermana y mi padre.

Luego de 8 días el diagnóstico fue: no volvería a caminar de nuevo. Existían facilidades para mi rehabilitación física, pero el costo era demasiado alto para mi familia. Nuevamente, fui un privilegiado, ya que apelé al Presidente Cubano y me fue garantizada asistencia médica gratuita.

Luego de 8 meses de rehabilitación, recobré el uso de mis brazos. Muy despacio me repuse el trauma del accidente. Dos años más tarde, volví al Ecuador.

Pienso que mi historia es la de alguien que se transforme de víctima en sobreviviente. En Ecuador me convertí en un activista de los derechos de las personas con discapacidad. Algo así como el 13% de los Ecuatorianos vive con discapacidades producidas por accidentes de tráfico, enfermedades o violencia armada, y entre el 80 y 90 por ciento de la población vive en la pobreza.

Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia - incluyendo homicidios, suicidios y otras heridas - da cuenta del 9% de la mortalidad global y es la causa principal de discapacidad. Las personas heridas a causa de la violencia armada exceden 3 o 4 veces ese número. Dado que mueren trescientos mil personas al año por armas de fuego, debe haber por lo menos un millón de personas heridas por el mal uso de armas cada año. Muchos de ellos, como yo, quedaron con discapacidades físicas y psicológicas permanentes.

Hoy, me doy cuenta que el acceso a las armas es otro tema a tener en cuenta, viendo la relación que hay entre esto y las campañas de los derechos de personas con discapacidad.

Ustedes me dan esperanza. Yo sé que están reunidos aquí estas dos semanas para dar término al tráfico ilícito de armas en todos sus aspectos con la urgencia y atención que requiere. Aprecio lo considerable de la tarea, pero hay cientos de personas en esta reunión, incluyendo muchas en la galería donde están las ONGs, y pienso que todos juntos podemos hacerla diferencia.

Las armas ligeras deben ser controladas, desde el momento de su fabricación, venta, uso, transferencia, importación, almacenamiento, colección - hasta el día que son destruidos. El desvío hacia el mercado ilegal puede ser prevenido.

Yo les agradezco la oportunidad de poder compartir mi historia con ustedes, y espero que recuerden mis palabras por el resto de esta Conferencia de Revisión. Recuerden también que en el mundo hay 600 millones de personas con discapacidad, y pensemos cuántos de ellos lo son por el impacto de la violencia armada.

Gracias por hacer todo lo que esté en su poder para que esto no le pase a otros.